

EL DISTRITO

HEMEROTECA PROVINCIAL
C. MORENO GARRIDO
ALMERIA

J. D. Lorenzo Plaza
no lo quise
Murcia
Vélez Rubio

SEMANARIO MAURISTA

SUSCRIPCIÓN: 1.50 PTAS. TRIMESTRE.

DIRECTOR: FRANCISCO FERNÁNDEZ LÓPEZ.

PAGO ADELANTADO.

NÚM. 6. — AÑO II.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Vélez-Rubio 6 de enero de 1916

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
REINAS, 5 Y 7

La cruzada audaz

La defensiva y la ofensiva

Todos guerreros...

¿Lo dudáis?... ¡Ah! por vivir ignorando o disimulando que todos guerreamos es quizá por lo que nos encontramos en la sima de un barranco de pesimismo. Y guerra no sólo el político que defiende una idea o una persona o un conglomerado ilícito de personas y de ideas, siquiera esta contienda sea la que más resalte en fuer de ser la que más atruena, sino que guerra aún el modesto ciudadano que todas las mañanas tiene que presentarse en la oficina llámese ésta oficina, cuartel, Universidad, Ministerio, Gobierno Civil, Delegación de Hacienda... ¿Os parece poca guerra la que trae consigo en aparejo arcaico, tan arcaico que desde el terrenal Paraíso nos viene la tarea, el incesante luchar por el «pan nuestro de cada día»?

Y la acción de guerrear entraña una idea de relación... Hay alguien contra quien hemos de guerrear. Ese alguien se opone a que nosotros vivamos en paz; si no fuera así ¿quién piensa en coger las armas, tan cruento como es el batallar?... Llamadle como os plazca al enemigo; su diversidad, su pintoresca y multiforme diversidad, os autoriza a darles nombres diversos también: sea la política de campanario, sea el caciquismo empingorotado; ora turben vuestra tranquilidad las arbitrariedades de un Ministro cuadrúpedo, amén de mal intencionado, ora os desvele el riesgo probable de vuestras rentas arrebatadas de la noche a la mañana por las afiladas falanges de los grandes estafadores de trono, por prevaricaciones públicas

o por chanchullos privados, en Madrid o en provincias, militares, paisanos... ¿quién puede tirar la primera piedra en eso de creerse seguro e intangible, a cubierto de la maldad o de la venganza?...

En suma; lo ideal sería vivir en paz, tratar siempre con caballeros y gozar de una política nacional limpia y diáfana... Mas no es así, según clama en todos los tonos la realidad implacable. Vivimos y viviremos—ley humana es—sobre el volcán en donde crepitan grandes corrupciones, gigantescos vicios, en una orfandad creciente de la caridad que predicó el Crucificado. A las veces—¡cuántas!—contendemos con un señor que parece un caballero y es, sin embargo, un redomado truhán, que anda calculando cómo llegaría más presto a «extirparnos» el reloj o la cartera. Frecuentemente creemos tener un Jefe, un superior jerárquico—llámese como se quiera—a quien reputamos un hombre de honor y un día venimos en conocimiento—quizá al unísono del varapalo que ha caído sobre nosotros y que repercutió en el «cocido»—de que el prócer que tiene en sus manos nuestra congrua es un bellaco de siete suelas que anda tramando dejarnos sin pan. ¡La política! ¿Qué diremos de la gran prostituta de alto coquete y dorados atreos y marfileños alcázares?

Lo paradisiaco fuera que el jayán no existiera. Pero existe—¡vaya si existe!—y es preciso combatirlo. ¿De qué manera?... Rotundamente; con el periódico. Ya lo iremos demostrando...

Por lo pronto, preciso es defenderse. ¿Quién piensa en ofender, si estamos acoquinados por el miedo al achuchón incesante que el enemigo nos propina?... He aquí pues la primera tarea del periódico: defender... La ofensiva se tomará luego, cuando pertrechados y sin pavor, nos sea dado llevar al beligerante al terreno que más nos convenga. De primera intención ¿no sería una insensata y temeraria necedad acometer?

En esta Guerra sin cuartel en que tal vez la bandera no sea otra que el instinto de conservación, el alma única es el periódico. ¡Menguada suerte nos trajo no habernos enterado de ello en sazón oportuna! Pero, ya lo veis; hemos preferido quedarnos atónitos ante la algarabía que las máquinas bélicas del otro campo metían con su rodar y con su tremar continuo; hemos preferido ser los primeros auxiliares de nuestro propio enemigo, contemplando embobados sus avances formidables; hemos preferido seguir empuñando la caña de pescar para responder al cañoneo que por el frente y por ambos flancos nos acribillaba; lo hemos preferido todo, todo, aun aquello que más pusilánime cobardía entrañaba, a prepararnos para la refriega, para una refriega que desde el primer momento se nos ha presentado, sin disimulos, con todos los honores de una contienda épica.

Tarde vamos a llegar acaso; hay mucho terreno por reconquistar; ¿quién sabe si ya el mal es irremediable?... Pero ¿y si no lo es? ¿y si no es dado resurgir?...

Todos guerreros, nadie tiene derecho a creerse extraño a esta incesante batalla que se libra, tras los parapetos formidables de la letra de molde y de las plumas luchadoras. A menos que se crean extraños a la propia defensa en cu-

yo caso el cretinismo de su espíritu los pone a salvo de ulteriores responsabilidades.

* *

Adentrémonos de una vez en esta campaña «pro periodismo» que es campaña «pro Patria». Hay que decir mucho sobre la Prensa, muchísimo...

El periódico es el arma. Bien, pero ¿y el soldado?... El soldado es el periodista. Quédese para artículos próximos diseccionar el concepto del «periodista» que es tema este muy complejo digno de mesura en el tratamiento y de sensatez en el comentario...

LUIS DE GALINSOGA

Por un olvido involuntario dejamos de consignar en el número anterior que, en ausencia de nuestro director se hacía cargo de la dirección de este periódico su redactor D. Andrés Fernández López

UNA CARTA

Sr. D. Andrés Fernández.

Mi buen amigo: Si antes no he dado a V. mi enhorabuena con motivo del sacrificio que llevan Vds. a cabo lanzando un periódico, cuyas hojas, espero que sean *toledanas*, ha sido porque me he visto rodeado de más obligaciones, ineludibles, que los Imperios Centrales y sus partidarios de enemigos.

Abierta una brecha, voy a dirigirme hacia el Sur.

Al presentar el *neófito* su fé de bautismo, nos da a conocer sus nobles propósitos y rectas intenciones. No podía ser otra cosa: debajo del título se lee el nombre de Francisco Fernández.

Casi al mismo tiempo que el semanario, puede decirse que coincidiendo, D. Antonio vuelva a tomar la dirección de los elementos que llevan dentro la materia prima insustituible para regenerar el país: la fuerza del Ideal. Sin esta fuerza, que es la que ha mantenido robusto un cuerpo sin cabeza, nuestro jefe hubiera acabado por sacudirme definitivamente el polvo de su levita.

Ya lo tenemos al frente del movi-

miento; a cobrar nuevos bríos, si cabe, para que el artero pancista, con cara de víctima, no malogre la única obra capaz de salvar a la Patria.

Cuando disponga de más tiempo y tenga mi espíritu tranquilo, veré de mandarle alguna impresión.

Le abraza y le desea feliz año nuevo y tan larga y lozana vida como a «El Distrito» su buen amigo que en V. saluda a todos los correligionarios.

P. PIGNATELLI DE ARAGÓN.

Enero 1.º de 1916.

Plagas sociales

¡Pobre de mí, y qué empresa quiero acometer!

Poco o nada avezado en las lides literarias, me atrevo al coger la pluma para con ella describir, aunque sea a grandes rasgos, las propiedades y condiciones de algunos seres que, no obstante, el comercio continuo que con ellos tenemos, y a pesar de la repugnancia instintiva que nos inspira su asqueroso e indigno proceder, los admitimos en nuestras casas, escuchamos de sus labios manchados la intencionada sátira y meliflua adulación, y hasta reímos, sin querer, sus desgraciados y perniciosos chistes.

Claro está que yo no voy a hacer un estudio psíquico de estás polillas y carcomas de nuestra sociedad, pues aunque para ello tuviera aptitudes, que no las tengo, renunciaría a ellas gustosos con tal de no ser calificado de «Nuevo Filósofo» por aquellos que, mortificados por el acierto de alguien al descubrir sus mal disimuladas intenciones, frenéticos, llenos de coraje y vacíos de pun-donor acuden en su delirio insano a comprar la pluma desacreditada del pseudónimo ramplón y del periodista huero, para decir por ellos lo que de otra manera no se atreverían.

Sí, yo no soy filósofo, no quiero ser filósofo nuevo, desconozco por completo la ciencia Aristotélica, pero para algo nos habrá dotado Dios de un cuerpo con sentidos y de una alma con facultades, y estas facultades, auxiliadas de los sentidos corporales y robustecidas con la experiencia, nos hacen conocer los seres que nos rodean, y de este conocimiento nace un amor grande a lo bueno y... un desprecio también grande a lo malo, a lo dañino, a lo perjudicial, a lo que para nada sirve y para todo estorba.

Y malo, dañino, perjudicial es esa turba de seres que existen en la sociedad para tormento y afrenta de los hombres de sanas intenciones y rectos procederes. A esos seres, quiero describir, no para hacer gala de erudición, que no la tengo por desgracia; sino para que al verse ellos retratados se asomen al espejo, y si el carmín de la vergüen-

za no enrojece sus mejillas y el remordimiento no bulle en su conciencia se consideren ya como miembros pútridos a quienes a toda costa se debe amputar.

Manos, pues, a la obra y bien o mal pongamos en letras de molde a esos seres nocivos, contra quienes se impone una campaña que dé al traste con su aviesos fines y cómodo vivir.

Y la primer plaga de la que quiero hacer mención, por estar extendida en proporciones alarmantes es la constituida por los Aduladores.

EL ADULADOR

El adulador carece de aquella reflexión y seriedad que hacen del ser humano una figura de respeto en los grandes salones del mundo. Desprovisto por completo de juicio propio en todas las cuestiones, aprueba a todas y a todas censura; hace demostraciones de entrañable cariño a todas las personas que a su paso encuentra, deshaciéndose en asquerosas zalamerías con aquellos de quien espera un favor o de quien necesita ayuda, y lleva en su corazón acumulado un odio infernal hacia aquellos mismos que abraza, acaricia y halaga. Soberbio por naturaleza, con aquella vanagloria que nace del propio desconocimiento, júzgase superior a todos los de su clase, y a todos pospone, a todos quiere manchar con la baba inmundada de sus calumnias veladas y de sus insidias infamantes; a todos aborrece, porque todos cuentan con el tesoro de propios merecimientos que él jamás ha sabido ni ha podido adquirir. Dominado por el vicio de la envidia, consúmele la ira, y las alabanzas justas que la sociedad prodiga a la virtud intachable y a la ciencia que enaltece, le sirven a él de acicate para discurrir medios con que desvirtuar aquellas cualidades que son un anatema de su conducta vil, de su proceder infame, de su obrar vicioso.

Y lo peor, lo más temible de esta plaga es que los seres dominados por ella son por lo regular de rostro bondadoso, de semblante místico, de mirada dulce y compasiva, de palabras cariñosas y atractivas, y de una sonrisa habitual que hacen de su exterior un conjunto tanto más peligroso cuanto más difícil es el repeler tanto cariño, tanta bondad, tantas promesas seductoras como constantemente fluyen de ese corazón de hierro que con piel de cordero, no trata de otra cosa que de hacer víctimas de los muchos incautos que en sus redes se dejan prender. ¡Ah! y ¿quién se considerará seguro de no caer en los abismos que la adulación nos prepare? ¿Quién tan fuerte que pueda vencer al hombre rastrero que suplica, llora, halaga y abraza? ¿Quién tan grosero para no corresponder a las promesas de eterna amistad que le ofrece el adulador?... ¡Ah! nadie; nosotros lo conocemos, hemos sido muchas veces

objeto de sus engaños, hemos llorado en más de una ocasión la traición infame con que nos ha herido por la espalda, hemos prometido no mirar más al que tanto nos ha amado, pero cuando le hemos sido necesario, cuando ha querido utilizar nuestros servicios, cuando más firmes eran nuestros propósitos... el adulador se ha postrado a nuestros pies, ha derramado unas cuantas lágrimas como prueba de su nunca amortiguado cariño hacia nosotros, ha protestado de que él jamás ha intentado ofendernos, de que nunca le hemos agraviado; se ha confesado hasta reo de lesa amistad para con nosotros, y... nosotros, aún conociendo su refinada hipocresía, su maldad sin límites, y su informalidad sin ejemplo, hemos tenido que abrir nuestros brazos y estrechar en ellos al *lisonjero vil*, que, a otro día y después de otras malas acciones, ha pasado por nuestro lado sin cumplir los preceptos de la más vulgar educación... ¡Era que ya no nos necesitaba, y la envidia, que es el único motor de esa plaga social, le ha impedido de nuevo hacia el abismo donde se cometen la negra perfidia, la traición infame, la calumnia horrible!

Este es el proceder indigno del adulador, no es extraño: nada hace por amor, por convencimiento, por reflexión; todo lo ejecuta por *egoísmo*, por *satisfacer ambiciones*, por saciar bastardos instintos.

De nuestra colaboración

JOYAS HISTÓRICAS

EL CASTILLO DE VÉLEZ-BLANCO

(Continuación)

III

La joya histórica y arquitectónica, cuyo bárbaro desmantelamiento conmueve aún con gritos de protesta la conciencia del historiador y del patriota, poseyó su exornación escultórica, en altos relieves, frisos, artesonados, etc., etc., una exuberancia de riqueza en conjunto y en detalles, no igualada quizás por ningún otro de los antiguos alcázares de España.

Según se indicó al principio, fué su espléndido erector el insigne D. Pedro Fajardo, primer marqués de los Vélez, quien figura en crónicas y genealogías con sólo el apellido de la madre, Doña Luisa Fajardo y Manrique, esposa del Adelantado del reino de Murcia, D. Juan Chacón, mayordomo mayor de la excelsa reina de Castilla.

Habiendo quedado incorporado a la Corona de Castilla el señorío y condado de la ciudad de Cartagena (1), que he-

(1) El condado de Cartagena fuele conferido, por merced de Enrique IV, confirmada en 1477 por los mismos Reyes Católicos, al Adelantado de Murcia, D. Pedro Fajardo y Quesada, abuelo materno del primer marqués de los Vélez, en premio de haber ganado la plaza, con su castillo, a D. Beltrán de la Cueva, que la tenía y gobernaba.

redara D. Pedro como primogénito de Doña Luisa, la Reina Isabel la Católica, por Real provisión de 24 de Julio de 1503, hubo de concederle a éste, a modo de compensación o permuta, el señorío de las villas de Vélez el Blanco y Vélez el Rubio y los lugares de Cuevas y Portilla (hoy ciudad de Cuevas de Vera) con sus términos, jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero mixto imperio, las alcabalas y tercias de los dichos lugares y trescientos mil maravedís por juro de heredad en cada un año sobre las rentas reales de Murcia y Lorca. Dos años antes, D. Pedro Fajardo hubo también las villas de Cantoria y Partalosa, por compra al duque del Infantado Don Diego Hurtado de Mendoza, según escritura otorgada en la ciudad de Murcia a 13 de Febrero de 1501, cuyas villas, con las de Oria, Albox, Arboleas, Albanchez y Benitagla, pertenecientes a su padre el Adelantado D. Juan Chacón (1), constituyeron, en unión de ambos Vélez, el estado y señorío de este nombre, al que se confirió luego título de marquesado con grandeza de primera clase.

El suntuoso castillo destinado a morada señorial de D. Pedro y sus sucesores, comenzó a erigir en 1503 aprovechando el propio plano y algún lienzo de muro de la antigua fortaleza árabe, quedando terminado en 1515, según se desprende de la siguiente inscripción esculpida en grandes caracteres latinos a lo largo del arquitrabe del bello cornisamento que circundaba el patio de armas:

PETRUS FAJARDUS MARCHIO DE VELIZ PRIMUS, AD REQUI MURCIE QUINTUS PREFECTUS SUE PROSAPIE. HANC AEDEN IN ARCE TITULI EREXITCEPTUN OPUS ANNO AB ARTUS CRISTI MILLESSIMO QUINGENTESSIMO SEXTO, PERFECTUNA ANNO QUINTO DECIMO SUPRA MILLESSIMUM A QUINGETESS (IMUM).

Hay un rasgo que demuestra la peregrina espléndez y exquisito cariño desplegados por Fajardo en la construcción de este monumento. Viéndose amagadas por los peligros de la peste algunas regiones de la península durante el transcurso de las obras, el generoso prócer escribió desde Italia, donde se hallaba enzarzado en las guerras con Venecia, ordenando se atendiese con el mayor esmero a la salud y buena alimentación de los artífices y obreros que trabajaban en el Alcázar, y que si alguno de ellos «corriere daño en su persona de mal de contagio», se le cuidase y se le diese abundante sustancia de gallina, aunque el precio de cada una de estas aves fuese de «ocho maravedís de plata».

A raíz de la sensible expoliación, a que antes aludía, me ocupé extensamente de este castillo en los diarios regionales *El Liberal*, de Murcia (6 de

(1) Quien las había adquirido a su vez del duque de Najera, D. Pedro Manrique, por escritura otorgada en Madrid a 8 de Abril de 1499.

EL DISTRITO

Junio de 1904) y *El Regional*, de Almería (8 y 9 del mismo mes), teniendo la relativa satisfacción de que mis modestas excitaciones repercutieron en la prensa de Madrid y en las altas esferas del Gobierno, quien, habiendo coincidido este hecho con la venta de unos cuadros del Greco de la Catedral de Valladolid, dictó una Real orden fijando severas, pero ya tardías e ineficaces restricciones para la extracción de objetos artísticos y arqueológicos de la península.

La lectura de mis citados artículos sobre este último atentado a la integridad del histórico monumento, sugirió al *Diario Universal*, de Madrid, del 13 del mismo mes y bajo el sugestivo epígrafe de «Joyas que se van», los siguientes sabrosos comentarios:

«...Después del palacio de la Infanta, de Zaragoza, llevado al extranjero, nuevamente se repite el traslado a Francia de un palacio español...»

El castillo de los Vélez es el soberbio alcázar levantado en la época de la Reconquista sobre los cimientos de la famosa fortaleza morisca de «Velad-al-Abiad», demolida parcialmente por mandato de los Reyes Católicos a fines del siglo XV, y reedificada años después por el señor territorial y adelantado de Murcia, D. Pedro Fajardo, primer marqués de los Vélez, uno de aquellos legendarios guerreros españoles templados en el heroísmo, cuyo recuerdo va quedando solamente para hacer párrafos líricos en los debates del Parlamento.

«El viejo castillo se alza sobre una rocosa prominencia, coronando las alturas de la historia villa de Vélez-Blanco, en el límite oriental de la provincia de Almería.

«El paisaje es triste: (perdone el culto condensador de mi citado artículo que en este punto no estemos de acuerdo: el paisaje de los Vélez es risueño y pintoresco como pocos, a juicio de propios y extraños; montañas y alcores desolados se extienden en apretado encadenamiento; al fondo, brumoso, el valle de los Vélez; culebreando por repechos y hondones (la carretera, intensamente blanca, y sobre las rocas oscuras, recortándose su silueta en el denso azul del cielo de Levante, el legendario castillo donde Boabdil lloró tristemente su reino, para él perdido, usurpado por el «Zagal».

«Este alcázar es joyero de recuerdos gloriosos: en él vivió y murió D. Luis Fajardo de la Cueva, «el diablo de cabeza de hierro», como le denominaban los enemigos a quien cien veces vencería gloriosamente: de los Vélez fueron los primeros pendones castellanos que azotó el viento alpujarreño, y de allí partieron al combate los tercios murcianos, heroicos y hazañosos.

«Antes de hora se habían vendido frios, balastradas, capiteles, estatuas, columnas, relieves, pilastras y cornisas,

verdaderas joyas debidas a ilustres artistas españoles y extranjeros de los siglos XV y XVI; y no es esta venta lo mas lamentable, con serlo tanto, sino que en el saqueo profanador hubo desrozos verdaderamente bárbaros.

«Ahora el despojo se ha consumado, y todo lo notable que quedaba en el castillo ha sido vendido en 80.000 ptas. al anticuario de París D. José Galdver. No ha mucho podía verse en el muelle de Cartagena una puerta de cobre de 25 quintales de peso, soberbiamente repujada y con inscripciones alegóricas; era una de las puertas del castillo «en expectación de embarque!».

«Que pensaría el insigne adelantado de Murcia, quien ordenó «sean alimentados con carne de gallina» los obreros y artistas del alcázar!...

«Bien pudo decir Zorrilla en uno de sus más hermosos sonetos:

«...venid ¡vive Dios! por lo que queda,
extranjeros rapaces, que, insolentes,
habeis hecho de España una almoneda».

Se concluirá)

F. PALANQUES

Teatro de Chirivel

Durante estos días de pascua y con un lleno completo en todas ellas se han dado varias funciones a beneficio del S. C. de Jesús, poniéndose en escena los números siguientes: 1.º Un oficio para el Niño Jesús representado por los niños, Pedro Pérez Cabrera (presidente), Angel Reche Gómiz (militar), Lucas Egea Cuesta (médico), Andrés Re-

che Gómiz (abogado), Roque Miras Gómiz (torero), Ramón Egea Galera (panadero) y Andrés Egea Galera (loquero), todos alumnos de la Escuela del Ave-María, los cuales fueron ovacionados teniendo que repetir varias veces a petición del público.—2.º El juguete cómico titulado «Los deseos» a cargo de los señores D. Andrés Sola González, D. Arturo Pérez Reche y D. Ricardo Pérez García.—3.º «A caza de almas» precioso juguete representado magistralmente por los niños de siete y seis años respectivamente, Gregorio Gómiz Pérez (alumno del Ave-María) y su hermanita Josefina. Este juguete se ha repetido varias veces a petición del público, que emocionado y lleno de entusiasmo, convertía el escenario en *portamonedas* y *confitería*, derramando a su vez abundantes lágrimas.

4.º «Un vestido para el Niño Jesús» representado con mucho acierto por las simpáticas y bellísimas señoritas, María Reche Gómiz, Josefa Burló Pérez, Ana M.ª Miras Gómiz, Amancia Sánchez Bueno, Amalia Navarro Romero, Caridad Pérez García, Ana M.ª Fernández Miras y Rosa López Arroyo.—5.º «El ciento por uno» a cargo de los señores Sola González y Pérez Reche y un coro formado por las señoritas antes referidas.—6.º «Por Curiosa» interpretado por las señoritas Miras Gómiz y Sánchez Bueno.—7.º «En el Garlito» por los señores Sola González, Pérez Reche, Crisol Lozano, Reche Soriano, Pérez Cabrera, Pérez García, Reche Gómiz. Apuntador D. Juan Rodríguez Rubio.

8.º «Disparat musical» por todos los actores.

Todos han sido muy aplaudidos y han tenido que repetir varias veces. Para en breve se prepararan nuevos estrenos, reinando gran entusiasmo en el vecindario.

En el album de la Srta. A. LL.

IDILIO

—Corriendo, pastora,
de ti voy en pos,
pues quiero me digas,
si sabes de amor,
la miel de estos valles
a dó ocultas, do.
—La flor y la abeja,
que artifices son,
decírtelo pueden,
que no lo soy yo.
—Pues bien, pastoreilla,
seremos los dos,
yo, sutil abeja
y tú, candida flor.

X.

SUELTOS Y NOTICIAS

Ya se han terminado las obras de reparación de nuestro Teatro, y según nos informan, dentro de muy pocos días abrirá sus puertas al público.

Actuará en él una buena Compañía de Zarzuela.

—Ha marchado a su destino nuestro amigo y paisano D. Miguel Guirao Gea, Médico militar; y a Olula del Rio nuestro tambien amigo y paisano D. Antonio Perez López Juez de Huéscar, acompañado de su distinguida Señora.

—El día 1.º se constituyó el nuevo Ayuntamiento, bajo la presidencia del Alcalde, nombrado por R. O. D. Fernando Carrasco Guirao.

En la sesión celebrada al efecto, se notó la ausencia de los Concejales amigos de D. Diego María López.

—Ha salido para Terque nuestro buen amigo D. José Ramos Vera, acompañando a su distinguida hermana, la profesora de aquella Escuela de niñas.

En la carta inserta en la primera plana de este número se lee: «acudirme», debiendo decir «acudirse».

Tip. de EL DISTRITO

Compañía General de autocarriles de Calaf a Seo de Urgel,

Puigcerdá, Ribas y Ripoll

TARIFA GENERAL DE PRECIOS

de VILLARRUPIO a TOTANA y CARTAGENA

	Delantera				Primera				Segunda				Tercera			
	Pis.	Cts.	Pis.	Cts.	Pis.	Cts.	Pis.	Cts.	Pis.	Cts.	Pis.	Cts.	Pis.	Cts.		
De Vélez-Rubio a																
Venta Petra	3	50	3	00	2	50	2	00								
Puerto Lumbreras	5	75	5	25	4	75	3	75								
Venta Coronel	6	25	5	75	5	25	4	50								
Lorca	8	00	7	50	7	00	5	50								
La Hoya	9	25	8	75	8	25	6	75								
Totana	11	00	10	50	10	00	8	25								
Pareión	13	25	12	25	11	25	9	25								
Los Ruices	14	25	13	25	12	25	10	00								
Mazarrón	16	25	15	25	14	25	11	75								
Puerto Mazarrón	17	25	16	25	15	25	12	75								
Tallante	19	50	18	50	17	50	14	50								
Cuesta Blanca	20	25	19	25	18	25	15	00								
Molinos Malfagones	20	75	19	75	18	75	15	25								
Cartagena	21	00	20	00	19	00	15	25								
De Cartagena a																
Molinos Malfagones	2	25	1	75	1	25	1	00								
Cuesta Blanca	3	00	2	50	2	00	1	50								
Tallante	3	50	3	00	2	50	2	25								
Puerto Mazarrón	5	75	5	25	4	75	4	00								
Mazarrón	6	75	6	25	5	75	4	75								
Los Ruices	8	75	8	25	7	75	6	50								
Pareión	10	00	9	50	9	00	7	00								
Totana	10	00	9	50	9	00	7	00								
La Hoya	12	75	11	75	10	75	8	25								
Lorca	14	00	13	00	12	00	9	25								
Venta Coronel	15	00	14	00	13	00	10	75								
Puerto Lumbreras	16	75	15	75	14	75	11	75								
Venta Petra	18	75	17	75	16	75	13	50								
Vélez-Rubio	21	00	20	00	19	00	15	25								

HORARIO

Salida de V. Rubio == 6'45 mañana
 » » Lorca == 8'45 »
 » » Totana == 10'15 »
 » » Mazarrón == 11'45 »
 Llegada a Cartagena == 1'30 Tarde.

Salida de Cartagena==6'30 mañana
 » » Mazarrón==8'30 »
 Llegada a Totana==10 »

COLEGIO DE 2.^A ENSEÑANZA

— de —

NTRA. SRA. DEL ROSARIO

— de —

VELEZ-RUBIO

Incorporado al Instituto General y Técnico de Almería.

Dirigido por el Presbítero D. José Maurandi Mieli.

Este centro, tan acreditado ya por los relevantes éxitos obtenidos en los exámenes de prueba de curso, que cuenta con un selecto y competente cuadro de profesores y que se halla hoy instalado en amplio e higiénico local, admite las siguientes clases de alumnos:

Internos.	65 pesetas mensuales	
Mediopensionistas	45	“ “
Permanentes 1.º y 2.º grupos		20	“ “
“ 3.º al 6.º	“	25	“ “
Externos 1.º y 2.º	“	15	“ “
“ 3.º al 6.º	“	20	“ “

El funcionamiento legal de tan acreditado centro de enseñanza, le pone en condiciones de que los exámenes de sus alumnos se verifiquen aquí por la Comisión examinadora de dicho Instituto, como ocurrió en el próximo pasado curso, desde el que viene incorporado oficialmente.

Su Director envía reglamentos a quien lo solicite.